

es.
"!San Miguel, guarda al Partido Nacionalista Vasco!

"!San Miguel, salva a Euzkadi!"

Esta proclama la debemos de tener presente, todos y cada uno de los patriotas y la debemos de cumplir, ratificándola en todos los momentos de nuestra vida.

Precisamente en el mismo día de San Miguel del año 1936, fué asesinado DON FORTUNATO DE AGUIRRE Y LUKIN, Alca de de Estella. (G.B.)

Veamos lo que dice de él A. de Lizarra en su libro dedicado a este insigne patriota y titulado "Los Vascos y La República Española", que publicó la Editorial Ekin de Buenos Aires, en su capítulo "EL ALCALDE DE ESTELLA":

"Estella es una bella ciudad bañada por el Ega y situada en las estribaciones de las sierras de Urbasa y Andía, y próxima a las vegas del Ebro. Estella tiene un gran sabor histórico, museo, además, de arte románico y gótico. En su accidentado y montuoso suelo enclavado en la zona media de Navarra se entremezclan el roble, el haya, la espiga, la vid y el olivo. Fué meca tradicionalista y corte de don Carlos, en las luchas civiles del siglo XIX, como nos recuerdan Galdós en sus EPISODIOS, Pío Baroja en varias obras, Pirala y otros historiadores.

Aquella ciudad, sita en el corazón del antiguo reino de Navarra, pudo jugar un papel trascendental en la última guerra civil española, "tal vez el de impedirla" (Manuel de Irujo: "El Alcalde de Estella" en "Euzko-Deya" de Buenos Aires, número correspondiente al 10 de Mayo de 1944). No es gratuita esta afirmación, como podrá apreciarse por cuanto describimos a continuación.

La República "permitió, que a su vista, ciencia y paciencia, se armaran sus enemigos", sin adoptar medida alguna de gobierno que impidiera la maniobra facciosa. Esta desidia en el Poder por parte de los gobernantes, fué aprovechada por los totalitarios, que trabajaron con la más absoluta impunidad. El gobierno republicano, con aquella enervante apatía de no estudiar el problema, ni enterarse de nada, pudo ser responsable, como lo fué sin duda, por omisión; pero a esa responsabilidad tenemos que agregar la de su errónea actuación, pues sus disposiciones descabelladas facilitaron la sublevación y levantamiento del ejército. Una de esas disposiciones fué la designación del general